



¿Puede el poder aéreo por sí solo ganar una guerra?

¿Es el poder aéreo una fuerza de apoyo a las operaciones de las fuerzas de superficie, o es una fuerza con capacidad de proyectar independientemente su capacidad militar hasta lograr por sí sola éxitos operacionales contundentes que pueden decidir los resultados de la guerra?

PODER AÉREO

Por General JAIRO GARCÍA CAMARGO

Desde las épocas de Billy Mitchell, Giulio Dohuet y Lord Trenchard, hasta las recientes guerras del Golfo Pérsico y de los Balcanes, los estrategas militares han venido discutiendo sobre cuál es la verdadera capacidad del poder aéreo, de los bombardeos estratégicos y de las operaciones aéreas independientes como factor decisivo en los conflictos.

No es mi propósito profundizar sobre los resultados del empleo del poder aéreo militar en todos los conflictos, tan sólo pretendo identificar, en algunos de ellos, cómo las campañas permitieron el dominio del aire, la destrucción del potencial militar y el debilitamiento de la voluntad de lucha del adversario y, en consecuencia, cómo el poder aéreo puede decidir entre la derrota y la victoria de una nación.



Un hecho trascendental y contundente

Después de casi seis años de sangrientos combates y más de 38 millones de muertos, los días 6 y 9 de agosto de 1945, desde el superbombardero norteamericano B-29 Enola Gay, se lanzaron sendas bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, obligando a capitular al Imperio Japonés, y como consecuencia, salvando millones más de seres humanos de haber sido víctimas si la confrontación hubiera continuado. De esta manera, terminó el más terrible conflicto de la humanidad que llamamos la Segunda Guerra Mundial.

No cabe duda de que la utilización de la bomba atómica fue definitiva para obtener un fin rápido de la guerra y demostrar la capacidad de decisión del poder aéreo militar. Sin embargo, su empleo posterior ha sido limitado a la disuasión nuclear estratégica.



definitivo para ganar la guerra

SURGIMIENTO DEL PODER AÉREO

Algunos años antes, en 1914, el poder aéreo había hecho su debut en la guerra. Los alemanes por un lado, los británicos y franceses por el otro, iniciaron la fabricación y utilización de aeronaves con el fin de apoyar la caballería en sus misiones de reconocimiento. Se consideraba que ésta era la forma más eficaz de utilizar esas torpes e inseguras máquinas, que eran todo lo que existía en la época. Pero también descubrieron muy rápidamente que no podían ejercer su capacidad aérea si eran interceptados por las aeronaves enemigas.

Fue necesario por lo tanto obtener, a la fuerza, el dominio del aire, destruyendo la capacidad aérea del enemigo. Así comenzó esa interminable y conflictiva interacción entre las fuerzas terrestres, que exigían el apoyo directo a sus operaciones, y las fuerzas aéreas, que debían garantizarles la supremacía aérea, empleando con prioridad sus escasos recursos, atacando en aire y tierra las aeronaves del adversario.





Las formas de utilizar los aires para alcanzar los fines de la guerra se diversificaron en la medida que mejoró la capacidad de las aeronaves. Fue así como al lograrse mayor alcance y velocidad, permitió a los estrategas aéreos pensar en realizar los primeros bombardeos estratégicos. No obstante, por las limitaciones técnicas de las aeronaves y del armamento utilizado durante la Primera Guerra Mundial, el naciente poder aéreo no logró éxitos militares significativos.

PODER AÉREO definitivo para ganar la guerra



EL PODER AÉREO FUE DECISIVO

En el transcurso de la Segunda Guerra Mundial las fuerzas aéreas demostraron su gran capacidad para realizar operaciones independientes, mediante misiones de interdicción y de bombardeo estratégico a centros de producción industrial y militar, ciudades densamente pobladas, flotas navales, bases aéreas, unidades militares, etc.

La Batalla Aérea de Inglaterra en 1940 deja importantes enseñanzas sobre el empleo del poder aéreo. De una parte, Hitler consideró que la invasión a Inglaterra no se llevaría a cabo hasta tanto la Luftwaffe no hubiera destruido a la Real Fuerza Aérea (RAF), reconociendo de esta forma la capacidad del poder aéreo para destruir la Flota Naval Alemana con las fuerzas terrestres de invasión a bordo, de otra parte, el bombardeo aéreo masivo diurno y nocturno por parte de la Luftwaffe contra todo tipo de objetivos incluyendo la ciudad de Londres, estuvo a punto de lograr su objetivo: acabar con la voluntad de lucha del pueblo inglés y lograr la supremacía aérea para iniciar la invasión terrestre. Para algunos historiadores, faltó persistencia al mando alemán para mantener por unos días más los ataques aéreos, lo cual hubiera cambiado completamente los resultados de la guerra.

Más importante y significativa fue la heroica resistencia de los pilotos ingleses, demostrando también que la defensa de una nación puede depender de la capacidad de reacción de su fuerza aérea, cuando esta cuenta con aeronaves y sistemas de defensa aérea acordes a las necesidades de la época.

El desembarco en Normandía y las operaciones subsiguientes en territorio europeo, jamás hubiera podido lograrse con la facilidad con que se hicieron, de no haber existido absoluta superioridad aérea por parte de los aliados.

A pesar de la terrible destrucción que ocasionó el poder aéreo aliado, el



La utilización de la bomba atómica fue definitiva para obtener un fin rápido de la guerra y demostrar la capacidad de decisión del poder aéreo militar.





limitado desarrollo tecnológico no permitió mayor precisión sobre objetivos concretos en el campo de batalla, haciendo necesaria la ofensiva terrestre para completar la derrota del enemigo.

LA GUERRA IRREGULAR Y EL PODER AÉREO EN VIETNAM

Tal vez el conflicto que más dudas ha generado sobre la verdadera capacidad del poder aéreo para decidir sobre el resultado, ha sido la guerra de Vietnam (1964-1973), el solo hecho de pensar que la Fuerza Aérea de Estados Unidos perdió 2.254 aeronaves, produce por lo menos escalofrío.

Para comenzar su análisis es conveniente recordar que Estados Unidos no estuvo presente ni al comienzo ni en el período final de la guerra. El primer gran error fue enfrentar una guerrilla con fuerzas entrenadas y equipadas para una guerra convencional. Las Fuerzas Armadas Norteamericanas desconocían las tácticas



Ejemplo del detalle que se requiere para definir los blancos en una operación de contrapoder aéreo.

guerrilleras y jamás habrían enfrentado una fuerza de tal naturaleza. La gran cantidad de pérdidas en vidas de soldados norteamericanos en un conflicto sin objetivo claro, causó desmoralización en las tropas, afectó la opinión pública de Estados Unidos, generó crisis política y finalmente obligó al Gobierno a retirar las tropas.

Una de las más efectivas campañas aéreas se realizó en diciembre de 1972, en la cual bombarderos estratégicos tipo B-52, durante 11 días, volaron 729 misiones, lanzando 49.000 bombas sobre Hanoi y Haiphong, con lo cual obligaron a los insurgentes norvietnamitas a regresar a la mesa de negociaciones en París y detener su invasión a Vietnam del Sur. Desafortunadamente faltó voluntad política para continuar los bombardeos, y como en el pasado, faltó visión y persistencia para mantener la ofensiva aérea estratégica. Para algunos historiadores, de haberse mantenido la decisión de atacar las ciudades de Vietnam del Norte, la invasión al Sur no hubiese ocurrido.



PODER AÉREO

Es importante anotar que durante la ofensiva final del enemigo en 1975 el poder aéreo norteamericano no estuvo presente. La guerra fue más política que militar, la iniciativa de la estrategia militar y operativa fue cercenada al mando militar, llevando al extremo el control político sobre las operaciones. Posiblemente ocasionado por la presión de las críticas de la opinión pública norteamericana que perdió la guerra ante las imágenes del conflicto en sus televisores.

EL PODER AÉREO Y LA GUERRA DE GUERRILLAS

Mao enseñó que las guerrillas deben atravesar por tres fases antes de alcanzar la victoria definitiva: la defensiva estratégica, el equilibrio estratégico y la ofensiva estratégica. Durante la primera fase los insurgentes utilizan tácticas guerrilleras como emboscadas, asaltos rápidos y sorpresivos a poblaciones apartadas y actos terroristas, entre otras. Atacando cuando las circunstancias les son absolutamente favorables y retirándose a sus santuarios en la selva tan pronto como les es posible. La aviación militar en esta fase apoya las unidades terrestres más en el campo logístico y administrativo que en el campo operacional.

En la segunda fase, los dos adversarios se fortalecen, perfeccionan las tácticas, se equilibran las fuerzas, y como consecuencias se aumentan las víctimas y los costos, haciendo las confrontaciones más cruentas y duraderas.

Eventualmente las guerrillas se aferran al terreno enfrentando al Ejército por días o semanas, empleando los principios de la masa y la sorpresa, y la táctica de maniobras y de apoyos. Los golpes de parte y parte son violentos, buscan desmoralizar y debilitar al enemigo para obligarlo a replegarse o a negociar en condiciones de inferioridad. Las Delicias, el Billar y Patascoy, de una parte, Mitú, Puerto Rico y Hato Corozal, de otra parte, son ejemplos del nivel de confrontación que ocurre en esta fase del conflicto.

Al lograrse mayor alcance y velocidad, permitió a los estrategas aéreos pensar en realizar los primeros bombardeos estratégicos.





El poder aéreo demuestra en esta etapa, que no sólo tiene la capacidad para el transporte de la logística y el despliegue de tropas, sino también para infringir contundentes golpes a la guerrilla. La utilización de los medios ofensivos aéreos, día y noche, dan una nueva dimensión a la guerra. La estrecha planeación y la cooperación entre fuerzas son absolutamente necesarias para lograr los éxitos operacionales. En el caso de operaciones aéreas conjuntas, éstas deben

estar comandadas por la Fuerza Aérea, a través del comandante del componente aéreo de la fuerza conjunta. El empleo de aeronaves de inteligencia técnica permite al poder aéreo identificar y seleccionar objetivos estratégicos del enemigo, para realizar operaciones ofensivas independientes, eliminando los altos riesgos de operaciones terrestres en áreas hostiles dominadas por la guerrilla.

Pero es en la tercera fase cuando las guerrillas abandonan sus campamentos y lanzan la ofensiva estratégica contra los centros de poder político, militar y económico, empleando maniobras de ataque convencional con unidades tipo ejército, armas de acompañamiento de mayor alcance y de gran poder de fuego. Al hacerlo, la guerrilla presenta su punto débil ante la capacidad del poder aéreo militar para atacar grandes concentraciones o columnas de guerrilleros en áreas relativamente despejadas, quedando expuestos a una aplastante derrota.

En ese momento cuando el poder aéreo puede convertir la derrota final de un país en una victoria decisiva. La clave del éxito es que la fuerza aérea esté entrenada y equipada lo suficiente en cantidad y calidad para detener el avance final del adversario, negarle la victoria e impedir la toma del poder nacional. En consecuencia es el poder aéreo militar el que hace y hará la diferencia entre las fuerzas terrestres de una nación y los grupos de guerrilla.

EL PODER AÉREO MARCA LA DIFERENCIA

Las guerrillas entre árabes e israelíes se caracterizaron por el empleo acertado y sorpresivo del poder aéreo de Israel, ganando desde muy temprano la supremacía aérea, lo cual permitió inclinar a su favor los resultados, a pesar de la superioridad de las fuerzas terrestres y navales del enemigo. El ex primer ministro David Ben Gurion reconoció con las siguientes palabras las heroicas acciones de los aviadores judíos: “El hecho de que el Estado de Israel exista hoy y que sus fronteras se extiendan desde Dan hasta Eilat, es debido, en gran parte, a la aviación israelí. Sin nuestra superioridad aérea no habríamos podido derrotar al enemigo”.

Ya no existen guerras
navales o terrestres,
solamente
aeronavales o
aeroterrestres





PODER AÉREO

OPERACIONES AÉREAS INDEPENDIENTES

Un ejemplo de la capacidad ofensiva estratégica de la aviación militar, fue la “operación Babilonia”, realizada en 1980, mediante la cual la Fuerza Aérea Israelí utilizando ocho aviones F-16 y seis aviones F-15, efectuaron la destrucción del reactor nuclear iraquí localizado en la planta de Tamuz, en un vuelo de más de 1.100 millas. De no haberse realizado en esa época con la precisión y efectividad lograda, durante la guerra del Golfo, Iraq no hubiera empleado misiles Scuds contra Israel, sino probablemente misiles con ojiva nuclear, cambiando definitivamente el nivel de intensidad del conflicto, de convencional a nuclear, con graves consecuencias para toda la humanidad.

LAS OPERACIONES CONJUNTA FUERON LA CLAVE DEL ÉXITO

En todos los conflictos a partir de la Primera Guerra Mundial, el poder aéreo militar se convirtió en una capacidad imprescindible y definitiva para garantizar la victoria tanto terrestre, como naval. Sin embargo, es justo reconocer que en todos la clave del éxito fue la estrecha planeación, coordinación y conducción conjunta de las operaciones, donde cada una de las fuerzas contribuyó significativamente a lograr la victoria final. Quienes no lo hicieron así sufrieron la derrota.

Para algunos está vigente el concepto de Douhet en el sentido de que sí existen excelentes estrategias para conducir una guerra terrestre, igualmente para conducir una guerra en el mar y otros para conducir una guerra aérea, pero no siempre hay estrategias competentes para conducir una guerra conjunta.

Un buen ejemplo de la falta de planeamiento, coordinación y conducción conjunta, fue la guerra de las Malvinas (1982), donde las fuerzas terrestres, navales y aéreas argentinas, prácticamente desarrollaron tres diferentes e independientes campañas con los resultados de todos conocidos.

Este conflicto ha sido probablemente el único en la Historia en el que ambas partes tuvieron que combatir en los límites de sus capacidades de proyección del poder militar. La guerra se redujo a un enfrentamiento entre la Fuerza Aeronaval Británica y la Fuerza Aérea Argentina, pues la Marina de Guerra de Buenos Aires nunca fue una amenaza para el enemigo, ni tampoco el Ejército dio muestras de poseer la agresividad y determinación necesarias para negar al adversario la recuperación del archipiélago.

Tal situación, se resume muy bien en el siguiente estribillo popular argentino que dice: “La Marina no zarpó, el Ejército se entregó y la Fuerza Aérea nos defendió”.

El conflicto permitió confirmar una vez más la capacidad del poder aéreo para proyectar la fuerza a pesar de las distancias al teatro de operaciones. Igualmente, que

Faltó persistencia al mando alemán para mantener por unos días más los ataques aéreos, lo cual hubiera cambiado completamente los resultados de la guerra.



la victoria británica radicó en su experiencia, en el empleo de una actualizada doctrina de acción unificada y operaciones conjuntas y en la constitución de un mando que hizo uso de esas ventajas.

PRIMERO LA CAMPAÑA AÉREA LUEGO LA BATALLA TERRESTRE

El 17 de enero de 1991 las aeronaves del Componente Aéreo de la Fuerza Conjunta desplegada por los países aliados en el Golfo Pérsico, iniciaron el ataque masivo contra numerosos objetivos iraquíes.

Con anterioridad, la Fuerza Aérea de Estados Unidos demostrando una inmensa capacidad para proyectar el poder militar a un muy distante teatro de operaciones, había concentrado más de 2.000 aeronaves y transportado medio millón de soldados y 540.000 toneladas de carga.

En los primeros días los ataques aéreos destruyeron casi la totalidad de los sistemas de mando y control y de defensa aérea. Inutilizaron alrededor de 400 aeronaves enemigas, asegurando desde muy temprano la superioridad aérea.

El rendimiento extraordinario del poder aéreo se debió, en buena parte, al revolucionario impacto de los avances tecnológicos y a la capacidad humana para emplearlos.

Esta ventaja permitió dirigir devastadores y efectivos ataques aéreos contra las fuerzas adversarias. Los dispositivos para navegación a baja altitud y puntería infrarroja nocturna, las bombas con sistema guiado de alta precisión, la furtividad de algunas aeronaves, permitió realizar bombardeos aéreos selectivos y quirúrgicos, reduciendo al máximo los efectos colaterales sobre la población civil y los riesgos de pérdida de tripulaciones.

Menos del 10% de las 85.000 toneladas de bombas usadas eran guiadas, sin embargo, produjeron aproximadamente el 75% del total de daños. Nunca antes tan pocas armas habían causado tanto con tan poco.

La Fuerza Aérea Norteamericana empleó con éxito, como una renovada capacidad, la Brigada de Fuerzas Especiales para efectuar incursiones, sabotajes, reconocimiento, búsqueda y rescate y destrucción de emplazamiento de radares, facilitando la operación aérea.

Los efectos de los ataques aéreos sobre las fuerzas terrestres fueron enormes y contundentes. La campaña aérea en tan sólo 43 días reafirmó ser el medio primario para destruir la capacidad terrestre del enemigo, si se desean

“La Marina no zarpó, el Ejército se entregó y la Fuerza Aérea nos defendió”.
Estríbillo popular argentino.



PODER AÉREO



minimizar los costos en vidas humanas de las propias tropas y en el presupuesto de la nación. El poder aéreo causó gran desmoralización en los soldados iraquíes, al negarles los abastecimientos, la inteligencia y las comunicaciones, haciendo notoriamente vulnerable su capacidad defensiva, a tal punto, que las fuerzas aliadas terrestres y navales quedaron sorprendidas al no encontrar virtualmente ninguna resistencia durante los tan sólo cuatro días que demoraron las operaciones de las fuerzas de superficie.

La opinión pública reconoció en el poder aéreo la fuerza dominante de la guerra. Una de las principales causas del éxito de la campaña aérea fue la planeación y conducción de operaciones aéreas conjuntas bajo el mando único de la Fuerza Aérea. Todas las fuerzas aéreas aliadas y las unidades aéreas de otras fuerzas norteamericanas quedaron integradas al Componente Aéreo de la Fuerza Conjunta.

El presidente Bush resumió así lo que fue su impresión sobre la operación "Tormenta del Desierto": "La lección número uno del Golfo, es el valor del poder aéreo".

De esta guerra se pudo concluir que habrá conflictos futuros en los que el poder aéreo por sí solo logrará los objetivos globales de la guerra y también los habrá en donde el poder aéreo tendrá que preparar el camino para la campaña terrestre.

SE PUEDE

Después de 79 días de intensos y arriesgados ataques aéreos sobre Yugoslavia, el presidente Milosevic anunció estar listo para aceptar las exigencias de la OTAN. Fue la primera vez en la historia que un importante conflicto había sido ganado haciendo solamente uso del arma aérea. De esta forma, quienes habían afirmado que el poder aéreo por sí solo no podía lograr los objetivos políticos de un país, quedando sin argumentos.

Aproximadamente 1.000 aeronaves de la OTAN se emplearon para cumplir 27.000 misiones, ni un solo piloto perdido y sólo dos aviones derribados. Se inutilizó la capacidad aérea enemiga y se redujo la amenaza antiaérea a niveles aceptables. La industria petrolera fue prácticamente arrasada y las fuerzas terrestres seriamente debilitadas.

Como en la Guerra del Golfo el despliegue de tecnología fue impresionante. Los sistemas de precisión de entrega de armas y de navegación todo el tiempo fueron perfeccionados.





Vehículos no tripulados con sistema de transmisión de imágenes de radar y electroópticas, con capacidad de penetración de follajes, permitieron la detección de los movimientos enemigos y la transmisión en tiempo real a los centros de comando y control.

El éxito de la operación aérea hizo innecesaria la intervención de las fuerzas terrestres de la OTAN, la cual de haberse realizado hubiera causado innumerable cantidad de víctimas y de destrucción, provocando cambios en las voluntades políticas de las dos partes y seguramente en los resultados de la guerra. Sólo la operación de alta precisión podía evitar efectos políticos negativos en la comunidad internacional.

El poder aéreo mostró gran flexibilidad para acomodarse a un conflicto de baja intensidad, utilizando nuevas estrategias, armamentos y sistemas sensores, mejorando la habilidad para identificar y atacar todo tipo de blancos bajo condiciones adversas. El poder aéreo suplió con suficiencia a las fuerzas terrestres adaptándose con mayor facilidad, en menor tiempo y a menores costos para una guerra de esta naturaleza. La operación "Fuerza Aliada" fue rápida, limpia con un mínimo de derramamiento de sangre y de pérdidas para ambas partes. Para el futuro las fuerzas armadas van a tener que ofrecer éxitos semejantes. El poder aéreo no sólo ganó el conflicto, sino que demostró ser la única arma ofensiva, políticamente viable y disponible, para evitar una guerra de mayores proporciones, con altos niveles de destrucción y muertos, de causas indeterminadas y de futuro incierto. Casi 80 años tuvo que esperar Billy Mitchell para ver hecha realidad su teoría.

Los nuevos principios de la guerra aérea serán a partir de este conflicto: velocidad, alcance, furtividad, flexibilidad, precisión y letalidad.

REFLEXIONES FINALES

El falso concepto de que el arma aérea solamente es una fuerza auxiliar del ejército y de la armada, prevaleció hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. De allí emergió como una fuerza con la más poderosa capacidad ofensiva independiente. Su velocidad, alcance, sorpresa y capacidad de destrucción, la convirtieron en un elemento absolutamente indispensable en los conflictos modernos. Ya no existen guerras navales o terrestres, solamente aeronavales o aeroterrestres. Las fuerzas de superficie requieren el poder aéreo para lograr la necesaria libertad de operar sin ser atacados por la aviación enemiga. Por el contrario, la fuerza aérea no requiere el apoyo de las otras fuerzas, pues es independiente para realizar sus propias operaciones.



La heroica resistencia de los pilotos ingleses, demostró que la defensa de una nación puede depender de la capacidad de reacción de su fuerza aérea.



PODER AÉREO



Es el poder aéreo militar el que hace y hará la diferencia entre las fuerzas terrestres de una nación y los grupos de guerrilla.



“El hecho de que el Estado de Israel exista hoy es debido, en gran parte, a la aviación israelí”
David Ben Gurion

Ni el más poderoso ejército, ni la más poderosa armada, podrán evitar que durante el conflicto nuestras ciudades y blancos estratégicos sean bombardeados por el enemigo. Es imperativo para los estrategas de un país, estudiar, aceptar y adaptarse a las nuevas características y realidades de la guerra moderna, cambiar las viejas estructuras y doctrinas militares, para rediseñar un sistema de seguridad y defensa nacional que garantice de manera oportuna u eficiente el logro de los intereses de la Nación.

Sólo quienes acepten los cambios, reconozcan las nuevas capacidades del poder aéreo y se preparen con anticipación para enfrentar los nuevos desafíos, podrán garantizar una rápida victoria. No hay duda de que las próximas confrontaciones tendrán como características el máximo empleo de la tecnología a través del poder aéreo, para destruir la capacidad militar del enemigo, afectar la moral de adversario y debilitar la voluntad política de sus dirigentes, minimizando las pérdidas humanas y daños colaterales mediante el empleo de armas de alta precisión o armas no letales, con razonables costos económicos para el país, dentro del marco de principios y valores exigidos por la comunidad internacional y como parte de una fuerza conjunta o una fuerza internacional.

A pesar del rotundo éxito del poder aéreo en la Guerra del Golfo y más recientemente en la Guerra de Yugoslavia, no se puede afirmar que definitivamente y en todos los casos, las fuerzas aéreas por sí solas puedan ganar todas las guerras del futuro. Si bien es cierto, como quedó demostrado en Yugoslavia, el poder aéreo puede ganar guerras, la experiencia ha demostrado que cada guerra que surge es diferente, cada guerra trae consigo nuevos retos y desafíos y hay que ganarla con nuevas tácticas y estrategias.

Cada conflicto encierra características, circunstancias, intereses y objetivos políticos diferentes, que implican la adaptación ponderada de los tres elementos del poder militar al nuevo escenario de la guerra. Los defensores del poder aéreo debemos reconocer que las fuerzas aéreas no ocupan territorios, posiblemente no puedan detener grandes invasiones terrestres y pueden presentar limitaciones en su empleo por condiciones atmosféricas o por la amenaza de las armas antiaéreas. Aunque en el futuro la guerra terrestre tendrá lugar después de la batalla aérea, las operaciones conjuntas serán absolutamente indispensables para lograr la victoria.

De todas maneras, debe quedar claro que el poder aéreo cumple una gran variedad de misiones, que como las operaciones estratégicas, de transporte, de defensa aérea, de superioridad aérea y de interdicción,



entre otras, son exclusivas de la Fuerza Aérea, y que puede realizarlas por sí sola. Algunas como el apoyo aéreo cercano y las operaciones especiales de contrainsurgencia, efectivamente están destinadas al apoyo directo de las Fuerzas de Superficie, pero requieren coordinación y planeación conjunta.

Al igual que en el presente, cada una de las fuerzas cumplirá en el futuro misiones tan importantes y decisivas como las otras. Por lo tanto, debemos reconocer que cada fuerza tiene capacidades inherentes y exclusivas que complementan y fortalecen el poder militar de una nación. Ninguna fuerza debe pretender ser más importante que otra, ni el tamaño de una fuerza determina su importancia, ni debe acudir a este argumento para buscar nuevos roles y recursos en detrimento de la capacidad operacional de las otras. Si bien es cierto que el mayor desarrollo de una fuerza debe obedecer a las características del conflicto y a la estrategia para enfrentar con éxito la amenaza más probable, el fortalecimiento y modernización de las fuerzas debe ser operacionalmente armónicos.

Si una fuerza terrestre crece el 100% y la fuerza aérea un 10% durante el mismo período, se va a generar una asimetría de fuerzas y una desproporcionalidad entre los requerimientos terrestres y la capacidad aérea que resulta en la falsa sensación de ineficiencia, con las perversas consecuencias que esta errónea interpretación conlleva. Tampoco podrán existir celos, ni desconfianzas, ni distanciamientos, entre ellas. De existir o permitir tales discrepancias y desbalances, estarán destinadas al fracaso. Por el contrario, la mutua cooperación, la acción conjunta y las relaciones leales y sinceras entre fuerzas, serán el cimiento sobre el cual construirán la victoria.

CONCLUSIÓN

¿Puede el poder aéreo ganar una victoria decisiva sin la ayuda de las fuerzas de superficie?

Quizás la mejor e indiscutible respuesta sea cambiando la pregunta: ¿Cuándo las fuerzas navales o terrestres desde la existencia del aeroplano, han ganado una victoria decisiva sin la ayuda del poder aéreo?

